

# REVISTA ESPIRITISTA,

## PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

Los fenómenos espíritas en el crisol de la ciencia moderna.—El progreso es ley é hijo del estudio.—Pluralidad de mundos habitados (continuacion).—Comunicaciones Espíritas.—Roma y el Evangelio.—¿Tiene límites el campo de las ideas humanas?—Biblioteca P. Espírita.—Poesías —Avisos.

#### Los fenómenos espíritas en el crisol de la ciencia moderna

Nos parece de excelente oportunidad traducir para nuestra revista el siguiente artículo que trae la "Revista Espírita", de Paris, del próximo pasado Octubre, en el que da cuenta de una memoria publicada en Lóndres por el ilustre químico Mr. Crookes, miembro de la famosa Sociedad Dialéctica de esa Metrópoli y de la Sociedad Real, titulada "*Notas sobre los estudios hechos en el dominio de los fenómenos espíritas*".

Y lo creemos de oportunidad, porque siempre será una obra de caridad y de progreso poner á la vista de los titulados "espíritus fuertes" y aun de los eruditos á la violeta y de sus consanguíneos los nécios, la opinion ilustrada de las lumbreras de la ciencia moderna, para que se averguencen de su ridícula petulancia en fallar sobre lo que no entienden, sin estudio prévio, afectando menospreciar los fenómenos espíritas, fundados en la famosa razon de *Porque no*, que es la que mas fácil y pródigamente les ofrece su ignorancia y su pereza fieles compañeras, y heraldos obligados del orgullo y de los ingenios *romos*.

Apesar de esos cangrejos del progreso, la luz de la verdad irradia con mas intensidad y mas brillantez en multitud de puntos de nuestro planeta; y por

mas que cierran los ojos para no verla, su claror vivificante como el del Sol, va fecundando y dando colosales proporciones el árbol de la filosofia espiritista, que al fin ha de amparar con su sombra, y alimentar con sus frutos de peregrino sabor, á la humanidad entera, sin que queden desheredados de sus beneficios esas mismas rémoras de todo adelanto moral é intelectual, que en último resultado, inundados, penetrados y saturados por la luz de la verdad, y arrebatados á su pesar por el torrente de los hechos, no tendrán mas recurso que reconocer su error, como lo recociéron los académicos que negaban la aplicacion del vapor y de la electricidad, traducidos en barcos velocisimos y en para-rayos protectores en el siglo XIX: como negaba la fraileria romana el movimiento de la tierra, las leyes de Kepler, y como niega hoy mismo la utilidad y necesidad de la libertad del pensamiento, y del libre exámen que pretende sofocar en el Syllabus.

Pero afortunadamente los tiempos prometidos han llegado, la aurora de la verdadera filosofia empieza á romper las densas y negras nubes de las supersticiones, de los intereses monopolizados, del fanatismo y de la hipocresia, y ni el Vaticano, ni los concilios, ni los bonzos católicos, ni el syllabus, ni las canónizaciones, ni el abogado del dia-

blo, ni toda la falange absorbente, ni todas las supersticiones y errores que aun vomita Roma papal, han de ser parte bastante á que el sol de la verdad no despedace al fin esa atmósfera caliginosa con que los últimos representantes de la barbarie pretenden continuar cerrando los ojos de la inteligencia á las muchedumbres sedientas de derechos de ciencia y de consuelo.

Hé aquí el artículo á que nos referimos.

#### “BIBLIOGRAFIA.”

##### ACTUALIDADES, NOTAS SOBRE INVESTIGACIONES POR WILLIAMS CROOKES.

Mr. Crookes, eminente químico, miembro de la Sociedad Dialéctica de Lóndres y de la Sociedad Real, nos ha permitido traducir su notable memoria: *Notas sobre las investigaciones en el dominio de los fenómenos espíritas.*

Este sábio, que habia oido hablar de los fenómenos espiritistas, no quiso permanecer extraño á este órden de hechos, y no inspirándole confianza los ataques torpes de los diaristas, y de los hombres interesados en ocultar toda idea nueva, consagró desde luego dos meses á esos hechos, y despues dos años mas, tanto era el interés que le inspiraban sus investigaciones sobre ese terreno inesplorado por la ciencia oficial.

Esa prolongada y prolija informacion, no temió exhibirla en el *Quarterly, journal of Science*, hoja de los hombres eruditos de la Gran Bretaña, y lo que es aun mas, él osó firmarla á riesgo del ridículo que los necios pretendieran lanzar sobre su ilustre nombre de reputacion europea.

Ya podreis imaginaros, querido lector, del asombro y estupefaccion de los hombres oficiales y de los conservadores de las preocupaciones seculares!!!

¡y qué un químico de la importancia de Mr. Crookes daba publicidad á esas obras tenebrosas ó ridículas sin su licencia! ¡Esta es la mejor de todas! La obra de Mr. Crookes tiene ya muchas ediciones, y ocupa 32 pájinas del formato de la *Revista Espirita*, y es la síntesis que precede á un libro importante que debe aparecer muy pronto.

Esta sucesion de fenómenos notables, registrados metódicamente y sin comentarios filosóficos por un investigador erudito, y de probidad newtoniana, frio, y concienzudo, ofrece á los Espíritas argumentos irresistibles, y pueden presentar esa memoria notable á los indecisos, y á los incrédulos, porque ella está escrita por un sábio respetable y honrado, conocido por sus trabajos rigurosos de todos los hombres que en el mundo estan al nivel del progreso de la ciencia cosmopolita.

Sabemos que muchos otros sábios, cuya reputacion es europea, se interesan como aquel Sr. en el estudio de ese órden de hechos, personajes estimables á quienes dos años há, con motivo de las trabajos de Mr. Crookes, sobre los fenómenos espiritistas preguntábamos: “¿Señores, están ciertos que estos fenómenos son producidos por seres que piensan? Y nos respondian secamente. “Señor, yo soy químico!... Señor, yo soy matemático etc., etc.—deben hoy haber dejado su sobrecejo académico ante los fenómenos extraordinarios de que han sido testigos y admiradores, despues de pruebas reiteradas á que no han podido resistir.

La obra completa que prepara el honorable Mr. Crookes, desenvolverá este género de manifestaciones, y tenemos gran curiosidad de saber que consecuencias filosóficas sacarán los miembros de la Academia Real de Lóndres, cofrades

del eminente sábio, del conjunto de tales fenómenos.

*R. E. de Paris.*

### **El progreso es ley é hijo del estudio**

Aunque se nos tache de majadero, de molesto ó se nos condecere con cualquier epíteto y por mas hiriente que fuere, no hemos de cejar en nuestra marcha; y ya que tarde conocimos el yerro, procuramos enmendarlo en nuestros hermanos.

El estudio, antes que practicar en toda ciencia, es ley, y despues del estudio la esperimentacion es necesaria para valuar lo que estudiamos.

Al dirigir nuestra atencion al pasado de la humanidad vemos que una parte, y siempre la menor, aherrojó al resto, ó mas claro: dominó á la mayoría de sus semejantes.

Por luengos siglos los humanos fueron aprisionados por hierros inquebrantables que sobre ellos colocaron los mas audaces ó mas adelantados, aprovechando la facilidad de dominar á la ignorancia con el halago á sus deseos, y con el temor al despues de esta vida que sembraron de fantasmas y quimeras.

Fantasmas que solo existen hoy entre los que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, y entre aquellos á quienes conviene que existan esos ciegos y sordos, por mas que, como hijos de Dios, sean sus hermanos.

Dijimos que con hierros inquebrantables se aprisionó á la humanidad, porque en todos los tiempos los ministros del error y de la opresion pusieron trabas al desarrollo de la intelectualidad humana, y esas trabas hacian inquebrantable la opresion.

Pero como el hombre es relativo, por mas absoluto que en su ceguedad pretendiere ser, llegó la hora, y el desarrollo del progreso que las almas habian alcanzado ya, no pudo ser coartado; y la verdad, la luz, el adelanto de la humanidad se abrió camino dejando atras y muy atras á los seides del error, á los seides sí del error, que fundaban sus esperanzas en lo absoluto de un poder opresor de la conciencia, de la adoracion al Padre, de la libertad del pensamiento y obras dentro de la ley de amor fraterno.

Epoca de transicion es la presente, y en ella, como en la que el Cristo vino á la tierra, se debate una cuestion capital, porque capital y muy capital es para el hombre todo paso que hácia su adelanto esté llamado á dar.

La época presente es de interés, porque estamos tocando el desequilibrio que existe entre el progreso intelectual y el moral.

Desequilibrio causado por aquellos que, obrando en sentido contrario al que predicán, enseñan con sus obras que no creen lo que piden á los demás que crean con fé ciega.

Desequilibrio que hizo nacer en muchos la errada idea del nada mas ella del sepulcro, y que en contraposicion de los que todo lo aceptan, ellos lo niegan todo.

El hombre hemos dicho que es relativo, y por lo tanto, relativo debe ser para creer y relativo para negar, al polo, á lo absoluto si se atreve, por necesidad cae en el absurdo.

Alguno tal vez dirá! ¿y no es posible que en uno de los polos esté lo cierto? Al que así piense diremos que no lo creemos posible, porque quien todo lo niega todo lo concede, y el que todo lo concede todo lo niega.

Para el hombre siempre existe un mas

allá oscuro, indescribible, y que, como el iman atrae el acero, así lo llama: llega al mas allá concebido á fuerza de estudiar y estudiar, y otro y otros mil mas allá siempre se encuentran, porque lo absoluto solo en el Infinito existe claro, patente y regido por El, que es el único en la verdad, en lo bueno y en lo bello.

El estudio hace al hombre progresar, y si no progresa mas, es porque para algunos (que no son pocos) es mas cómodo creer que averiguar estudiando; olvidando en su error, que sin el estudio, sin el trabajo y sin la experimentacion Galileo no hubiera tenido que retractarse á la voluntad en expectativa de la hoguera; Colon no hubiera demostrado que existia la tierra dónde emborronamos estas cuartillas; las ranas continuarán en sus bailes despues de destrozadas; las tapas de las marmitas seguirian saltando sin llamar la atencion, y por lo tanto dejando en la oscuridad á Galvani, Papin, Wat y Fulton; Newton se hubiera refocilado comiéndose la fruta, que, entre paréntesis, destruyó ideas y enseñanzas que se cimentaron sobre la *manzana*, y Franklin no hubiera presenciado la sardónica sonrisa de *una reunion de sabios*; con lo que seguiríamos creyéndonos los seres únicos del universo, cuyo centro lo formaba nuestro diminuto planeta, sin contar la América y la Australia; y para recreo nuestro se habrian creado el Sol, la Luna y la bóveda celeste tachonada de estrellas; caminaríamos y hasta cierto limite, por el mar al capricho de los vientos, y por tierra al de las razas Caballar y Mular, por cierto bastante testarudas; los objetos caerian *por que sí*; el rayo dominaría y no sería dominado, quedando la electricidad durmiendo el sueño de los justos; y en fin, seríamos lo que éramos en los célebres

tiempos en que el pensar era un crimen de lesa-divinidad, el no oír misa y confesar, un crimen sin remision, y el no trabajar y bendecir á quienes se comian el fruto de nuestros sudores y fatigas una falta tan grave, cuanto que solo se podia expiar en el tormento y la hoguera.

Pero como el hombre fué formado para ir siempre hácia adelante, y por mas que existan seres á quienes el retroceso convenga, el progreso es ley divina; por eso estudia y experimenta la criatura, por eso experimenta estudiando y progresa.

Por eso vemos hoy que los hombres amantes de sus hermanos, no hacen mas que estudiar y decir á los demás: estudiad, aprended, porque así y solo así llenareis vuestro deber, y hácia él llamareis al prógimo.

No en valde el Evangelio, para demostrarnos la necesidad del estudio, encierra estas máximas consoladoras: "Buscad y encontrareis." "Escudriñad las Escrituras." "El Espíritu escudriña hasta los misterios de Dios."

¿Esas máximas de quien son?

Del Cristo, del Enviado, del Mesias, figura que debemos estudiar, porque estudiándola con esmero, no solo comprenderemos que el progreso es ley, sino tambien que para ser progreso necesita que la palabra vaya uniforme con los hechos, que aprendamos el bien por ser bien, y que despues de posesionarnos de que bien sea, lo practiquemos con amor y desinterés.

J. de E.

**Pluralidad de mundos habitados**

POR CAMILO FLAMMARION

*(Apéndice)*

## I

ENCARNACION DE DIOS SOBRE LA TIERRA

*(Continuacion, véase el núm. anterior)*

Cuando en seguida se nos pide creamos que, habiendo el hombre infringido esa ley, ha sido necesaria la intervencion del Gobernador del Mundo para remediar esta trasgresion, y restablecer la ley ante el hombre, podemos tambien cuando sabemos que la raza humana ocupa la cúspide de la obra material de Dios, cuyo coronamiento es, que es el objeto del resto de la creacion y el teatro escogido para las divinas manifestaciones, podemos concebir esta verdad y hallar en ella nuestra satisfaccion. Pero si se nos dice que este Mundo no es mas que un individuo entre innumerables Mundos, que todos fueran como él obra de Dios; todos como él la residencia de la vida; todos la morada de criaturas inteligentes, dotadas de voluntad, sometidas á una ley, capaces de obediencia y de desobediencia, como nosotros; se hace desde entonces estravagante é inadmissible pensar que nuestro Mundo haya sido el teatro de la complacencia y de la bondad de Dios, y lo que es aun mas, el objeto de su interposicion especial, de sus comunicaciones y de su visita personal. Esto fuera escoger uno entre los millones de globos que están diseminados en el dominio inmenso del espacio, y suponer que ese Mundo hubiera sido tratado de un modo especial y excepcional, sin que tengamos mas presunciones en favor de semejante idea, que el orgullo de residir nosotros en él. Confesémoslo: si la religion nos exige admitir

que un rincon del universo haya sido singularizado de tal modo y que sea la ecepcion de las reglas generales que rigen las otras partes del universo, nos dirige una peticion que no puede menos de ser desechada por los que estudian y admiran las leyes de la naturaleza. ¿Podiera ser la tierra el centro del universo moral y religioso, cuando no tiene la menor distincion en el universo fisico? ¿No es tan absurdo sostener semejante aserto como fuera hoy sostener la antigua hipótesis de Ptolomeo, que colocaba á la Tierra en el centro de los movimientos celestes? . . .” Ay! el doctor Whewell no es hábil y defiende mal su religion.

“En lugar de considerar á estas objeciones como emitidas por adversarios de la religion, añade el autor, las consideramos como dificultades que nacen en el espíritu de los cristianos cuando contemplan la grandeza del universo y la multitud de Mundos. Tienen una profunda veneracion hácia la idea de Dios; son dichosos con saber que están bajo la dependencia perpetua de su poder y de su bondad; están deseosos de reconocer la obra de su providencia; reciben la ley moral, como siendo su propia ley, con humildad y sumision; consideran sus faltas contra esta ley como un pecado contra él; y son felices al saber que tienen un modo de reconciliacion cuando se han apartado de él, y que este Dios está cerca de ellos. Mas cuando la ciencia viene á presentarles una larga fila de grupos, una multitud, miriadas de Mundos que nosotros vemos desde aquí, la perturbacion y la tristeza se apoderan de su alma. Pensaban que Dios estaba cerca; pero, durante el estudio astronómico, Dios se aleja á cada paso, y se hunde mas y mas en los cielos. Su nuevo conocimiento de la Tierra los

ha estremecido quizá, pero la piedad de su alma nada ha ganado en ello. Porque si Venus y Marte tienen también sus habitantes, si Saturno y Júpiter, globos tan grandes en comparación de la Tierra, tienen una población proporcional, no podrá el hombre ser desatendido y olvidado? ¿Es digno de ser mirado por el Creador de semejante universo? Las almas más piadosas no podrán, no deberán volver á la exclamación del Salmista: "¿Qué es el hombre, Señor, para que tú te acuerdes de él?" . . . . Y esta exclamación no será seguida, bajo el nuevo aspecto del Mundo, de una debilitación en la creencia de que Dios se acuerda de nosotros?

"¿Qué sucederá si continuamos elevándonos en el conocimiento astronómico del Mundo? Muy pronto el sistema solar todo entero no será más que un punto, la Tierra irá desapareciendo cada vez más, y llegará el momento en que se verá completamente aniquilada. Llegados ahí, ¿cómo podrá esperar el hombre recibir ese cuidado especial, privilegiado, providencial y personal que la religión nos da á conocer? Estinguida esta creencia, ¿no se siente el hombre desde entonces lleno de confusión, infeliz, desolado y abandonado?

Tal es la elocuencia del reverendo Whewell en su exposición de los hechos astronómicos que conmueven el edificio religioso. Esta elocuencia es desastrosa, habla enteramente en favor de nuestra doctrina, y es el peor servicio que podía prestar á su causa.

Veamos ahora como allana esas graves dificultades.

(Continuará).

### Comunicaciones medianímicas

CIRCULO ESPIRITISTA DE CERRO-LARGO—M. L. D.

—

#### Existencia de Dios

La primera verdad, raíz y fundamento de todas las demás es sin duda la existencia de Dios. Para convencerse de ella, basta dirigir una mirada al Universo, porque esta sublime verdad se halla grabada con caracteres indelebles en toda la Creación, desde las inmensas moles que ruedan en la infinidad del espacio hasta los seres microscópicos que pululan en una gota de agua.

¡Incrédulos! levantad vuestra vista al firmamento y decidme: ¿Quién sinó Dios, fecundizó la nada, ordenó el caos, y desparramó millones de mundos en el vacío, haciendo que constantes giren y giren sin error ni choque? ¿Quién marcó las invisibles sendas que recorren esos gigantes de la Creación, que cual inmensas antorchas iluminan el Universo? ¿Quién, encendió la inmensa pira del Sol, que inunda los mundos con olas de luz y oro, hechas de fecundidad y vida? ¿Quién colocó en la azulada llanura esa vacilante lámpara de plata, que pinta de nieve la natura dormida en el reinado de las sombras? ¿Quién, sinó Dios, engarzó en la techumbre de los cielos esos luminosos brillantes, que señalan al marino su derrotero?

Si, Dios es el que colorea el cielo con el fulgor de los relámpagos, y estremece los mundos al dirigirles su mirada; Dios es el que vuela en alas del águila gobernando la tempestades, y amansa las olas del Océano quebrantando su furia en débil valla de arena. Dios y solo Dios: Jamás la nada, jamás la casualidad, jamás solo la materia.

Ateos, adoradores de la nada, divinizados de la casualidad, esclavos de la materia, racionad y os convencereis.

*Balmes.*

Ese orden admirable que contemplamos en el Universo, esa encantadora armonía que tanto nos fascina y embelesa, es la prueba mas patente, el argumento mas ineludible de la existencia de Dios. Pero aun hay otras muchas no menos fuertes y convincentes, entre las cuales se halla el consentimiento unánime del género humano. En efecto no hay pueblo ni nacion alguna que bajo una otra forma no tribute culto al Sér Supremo. Dirigid la vista á la infancia de las humanidades y entre esos pueblos salvajes y antropófagos, que solo se dedican á la satisfaccion de sus brutales instintos, encontrareis la idea de seres superiores, á quienes rinden adoracion; unos ofrecerán homenaje al Sol, á la Luna y las estrellas, otros se prostrarán ante las plantas y los frutos, y otros darán culto á los animales dañinos y á las enfermedades. Pero seguid á la razon en su progresivo desarrollo, y vereis que esa misma humanidad, ignorante y bárbara en su principio, llega con el trascurso del tiempo á reconocer que esos mentidos y supuestos dioses, á quienes adoraba, son tambien seres creados, y aun mas imperfectos que ella, puesto que carecen de inteligencia y solo obran en virtud de leyes necesarias, impuestas por la causa primera. ¿Y todo esto qué significa? Que la idea de Dios se halla profundamente grabada en la conciencia del hombre, pero que su perfeccion y desarrollo sigue al desarrollo y perfeccion de la razon.

*Balmes.*

Te he demostrado anteriormente que la idea de Dios es innata en el corazon humano, pero que su desarrollo y per-

feccion dependen de la perfeccion y desarrollo de la inteligencia; y he aquí porque las humanidades en los primeros albores de su existencia, interpretando mal esta idea, y no sabiendo aplicarla á causa de la oscuridad y confusion con que entonces se les presentaba, hicieron de ella un uso erróneo y grosero, atribuyendo la Divinidad á aquellos seres que mas les afectaron y que concibieron mas poderosos.

Ahora bien, siendo esta idea universal y congénita en el hombre, resulta evidentemente que la existencia de Dios es una verdad real, porque todo lo natural es real y verdadero: la naturaleza no puede engañar.

Vosotros ateos que, haciendo alarde de despreocupados, y ahogando los gritos de vuestras conciencias, pretendéis oponeros al unánime consentimiento del género humano ¿de qué servirán los esfuerzos de un puñado de hombres contra la humanidad entera? No sabeis que peleais contra la misma naturaleza? ¡Incrédulos! despertad de vuestro letargo y reflexionad: sentid y pensad, ateos; pero no, vosotros no podeis arrancar de vuestro corazon y de vuestra conciencia la idea del Sér Supremo por mas que os empeñeis en negarlo con la boca ó en despojaros de vuestra naturaleza.

Vosotros que tanto declamais contra la hipocresía de las religiones, sed mas francos vosotros mismos, y confesad lo que sentís, y dejareis de ser ante la faz del mundo aburridas escepciones de orgullosa hipocrecía.

*Balmes.*

(Continuará).

CIRCULO DE LAS PIEDRAS—

*M. J. de J. B.*

“Un dia vendrá en que mi ley será la de todo el universo.”

Este texto del Evangelio, en el que no existe figura ni alegoría, os manifiesta que la ley verdadera no pudo haber sido comprendida por los hombres, y por lo mismo practicada. La gran variedad de creencias que han existido y existen son las que han dado lugar á que el Mesías os anunciase en aquellas palabras el porvenir que está reservado á la tierra, cuando se hayan disipado los errores que la ignorancia ha engendrado con cultos indebidos, con supersticiosas adoraciones. Siendo la verdad única, prueban además, que aun cuando una estuviese dentro de ella, las otras estarían en error, mientras se ve que todas se disputan la preeminencia, aun entre las que hoy existen con el título de cristianas.

Las palabras de Jesús no fueron comprendidas, ó se les ha dado una interpretación intencional, sea cual fuere la causa que lo ha motivado; dió el fruto que no podía ser por menos, el escepticismo y la incredulidad despues.

Cierto que á no haberse ocultado la luz bajo el celemin, en mil ochocientos años despues de su reencarnacion con la mision de enseñar á los hombres la doctrina del Padre, por haber llegado ese dichoso momento, el progreso hubiera sido mayor, tanto en moral como en inteligencia, y no hubiera por que llorar muchas de las decepciones sufridas. Me direis que en el sufrimiento se aprende, pero, ¿nó comprendéis cada uno de vosotros que muchos de vuestros males se han duplicado por vuestra reincidencia?

¿Cómo podreis progresar moralmente sino procuráis al mismo tiempo desarrollar vuestra inteligencia, que constituye la base fundamental de vuestra fé, y por lo mismo de vuestro porvenir como resultado del conocimiento íntimo

de vuestras acciones?

La fé ciega ha hecho mas estragos que todas vuestras guerras, por que no solo ha dado márgen á muchas de ellas, sinó que en nombre del mismo Dios, á quien no ha buscado ni procurado conocer mas que para asimilarlo á sus pasiones, ha cometido un sin número de enormes crímenes, sacrificando á muchos que quizá no tenían otro que el de señalar el error, buscando al verdadero Dios en sus obras para que fuese adorado, no segun fórmulas, hechuras de los hombres, sinó en Espíritu y en verdad.

Hoy, gracias á la tolerancia que principia á desplegarse y la que separará los obstáculos para conducirnos á la fraternidad, la fé marcha apoyada en la inteligencia, y sus resultados serán útiles y benéficos á esa humanidad ansiosa de expansion; ellos se pronuncian yá no solo por la paz del corazon, por el conocimiento de vuestro porvenir, sino mismo mejorando vuestro actual modo de ser, materialmente considerado.

De vosotros depende la brevedad del objeto que aspiráis, pues si bien el progreso es ley que está en la naturaleza y nada hay que pueda contenerlo, vuestros esfuerzos contribuirán á acelerar el término de la jornada.—Adios.

*Vuestro Guia.*

---

## Roma y el Evangelio

---

### PRIMERA PARTE

---

#### La razon en busca de la fé

#### X

La gran luz y el gran fondo de verdad que hemos dicho haber entrevisto

en la religion romana, es la enseñanza de Jesús, código inmejorable de moral, que acusa lo divino de su origen: por esta razon, la bandera enarbolada en nuestros estudios religiosos ha sido el Evangelio, y nuestro Maestro, Jesucristo. ¡Qué la sabiduría infinita nos ilumine! Tales son los deseos que sentimos y la súplica que elevamos.

El Evangelio es la fuente de las verdades morales y religiosas, y la Iglesia cristiana la Iglesia de la verdad. Mas, del mismo modo que el agua sana y cristalina debe buscarse, no en la corriente, y sí en el manantial primitivo, el cristianismo puro hemos de buscarlo, no en la corriente romana, y sí en su principio: en el manantial evangélico. Las aguas medicinales de la verdad, purísimas en su origen, en el Verbo, expresión del pensamiento de Dios, corren adulteradas con la mezcla del orgullo y de la ignorancia, y corrompidas é inficionadas con el cieno de las miserias humanas. Remontemos, pues, la corriente hasta subir al manantial de que procede, llamando para que nos acompañen á cuantos sientan la necesidad de reparar los estragos sufridos en sus creencias á causa de la impureza del actual catolicismo.

Tomada esta resolución, oímos hablar de que en el mundo se había formado, y propagaba con inverosímil rapidez una escuela filosófico-religiosa, cuyos adeptos se contaban por docenas de millones, que pretendía nada menos que restaurar el cristianismo puro, y explicar la religion por el Evangelio y la ciencia. ¿Será esto cierto? nos dijimos. ¿Será posible que del seno de la humanidad presente, tan perturbada en su fé, se levante una voz que arrastre las conciencias hácia la luz, una filosofía que penetre en los

ánimos, una religion que, enlazando los tiempos, y brotando del Evangelio, lleve la convicción al entendimiento y la esperanza al corazón? ¡Dios de los cielos! Que esto sea una verdad; que no sea una mistificación, un error mas sobre los muchos errores que se disputan el imperio de los ánimos.

Entonces oímos también que la nueva propaganda era por unos calificada de locura, y de aberración satánica por otros y que los afiliados sufrían impasibles el ridículo y los anatemas, compadeciendo á los mismos que los ofendían con sus sarcasmos, ó los perseguían con sus airadas maldiciones. Que el fundamento de su religion era la caridad, en la cual hacían consistir la moral de las acciones humanas y lo esencial del culto, apoyándose en que el corazón y las obras son los únicos y legítimos títulos del merecimiento del espíritu. Que predicaban recompensas y castigos espirituales, pero en justísima proporción con el bien ó el mal realizado durante la vida corporal. Que creían en la pluralidad de mundos habitados, considerando la obra de las creaciones magestuosa y grande, como emanación de la Sabiduría ilimitada; y en la pluralidad de existencias, como necesaria al desenvolvimiento progresivo y gradual de las criaturas hasta llegar á la perfección, que es el resultado, y no puede ser otro, de la divina ley á que obedece el Universo. Y, por último, que, hallando comprobada desde la mas remota antigüedad la comunicación del mundo espiritual con el de los encarnados, comunicación autorizada en el Evangelio, y confirmada por experiencias recientes é indubitables, aceptan dicha comunicación y las enseñanzas de los espíritus, como faros luminosos puestos por Dios en la sen-

da de la humanidad para alentarla y guiarla.

Ahora bien: ¿cuál de estos puntos, cuál de estas afirmaciones puede haber dado motivo á que sus defensores sean motejados de locos ó de instrumentos infernales? ¿Se hallarian por desgracia tan dislocadas las conciencias que se juzgase locura la predicacion de la caridad, y concepto diabólico la idea de un Dios infinitamente grande, infinitamente justo, infinitamente sábio, infinitamente misericordioso y bueno? La ignorancia y la malicia se han dado siempre la mano para rechazar la verdad y defender el error. El mismo Jesucristo fué apellidado loco, impostor y órgano de Belcebub por sus contemporáneos, y últimamente sufrió la muerte en testimonio de la bondad de su doctrina.

(Continuará.)

[Círculo Espiritista de Lérica.]

### ¿Tiene límites el campo de las ideas humanas?

Materia ardua sinó imposible es para nosotros, que apenas si alcanzamos á conocer lo poco que sabemos, el contestar á esa pregunta con algunas probabilidades de buen éxito; pero como trabajando se avanza, si de buena fé se trabaja, vamos á ver el fruto que produce la tarea que emprendemos.

Ilimitado, sin valla ó dique definido, en absoluto comprendemos el pensamiento humano, puesto que lo creemos interminable; pero como el ideal debe ser concebido, y el ser que lo concibe es relativo, la idea no siempre trae luz, y como la luz es claridad, y lo claro verdad es ya demostrada ó en camino de serlo, nosotros creemos que las ideas tienen límites que no deben salvarse,

sinó que, haciendo caso omiso de las miserias ó debilidades inherentes á nuestro planeta, se las debe calificar como utopias hasta que el estudio y la experimentacion las vayan elevando á las categorías de verdades.

Apoyamos esta idea en los hechos.

Utopias se llamaron las verdades y los adelantos morales y materiales que hoy engalanan al siglo XIX, y de utopistas se calificó á sus autores; pero cesó la calificacion, y quedó el hecho; y el hombre segun nuestro pobre modo de ver no debe fijar su atencion en lo que el hombre dá al hombre, sinó en la verdad del hecho.

Verdades y adelantos eran, y como tales, se fueron abriendo camino paso á paso, hasta llegar á ser del dominio de todos por medio del estudio y de la experimentacion, lo que nos enseña que si ilimitado es el pensamiento humano, la idea tiene límites que solo su demostracion puede al fin hacer que salve los límites que por ser nacida del hombre tiene.

Este es nuestro modo de ver en esa materia, y para darle el valor que para nosotros tuvo su estudio, vamos á manifestar de donde lo sacamos.

La humanidad terrena es tan varia, que los eslabones que forman la cadena que empieza en el Esquimal ó en el Hotentote, y termina en uno de los hombres á quienes en la tierra se reconocen como sábios, se puede decir, que es inconmensurable, porque existiendo, como existe desde el principio al fin, una escala sin numeracion posible de ideas y concepciones en los seres que la forman, ilimitado es el pensamiento humano, y limitadas deben en justicia ser sus ideas, hasta que no lleguen á ser un hecho práctico.

Con efecto, si de lo verdadero, de lo

bueno, de lo bello pedimos á un Esquimal su parecer, nos demostrará como verdad que sin el Cetáceo no puede vivir; como bueno, su pesca para alimento, y como belleza la de su cónica vivienda saturada por las ingratas emanaciones de la grasa y carne de ballena ó morsa.

Pidamos al sábio la verdad, lo bueno y lo bello que él alcanza á distinguir, y un vértigo se apoderará de nosotros al ver el profundo abismo que se forma desde las ideas concebidas al principio hasta las del fin, que señalan la cadena de nuestra humanidad, de nuestra sola humanidad, que para nosotros los Espíritas es apenas un átomo de la indefinida que forman las humanidades todas del Universo.

Abismo grande, inmenso que lo llena y hace desaparecer de nuestra vista el encarnar sucesivo é incesante de nuestro Espíritu, que encarnando estudia, aprende y ensancha cada vez mas el círculo de sus concepciones y lúcidas ideas.

Creencia que fundamos en lo que tan claro se nos muestra, que solo cerrando los ojos, es como para nosotros puede pasar desapercibida.

Límites estrechos de concepcion é ideas acusan el Esquimal, el Hotentote y otros séres, que ejemplos permanentes se nos muestran de nuestro pasado, de lo que fuimos un dia, de lo que fuimos sí; y si hoy admiramos lo grande de la diferencia que de ellos nos separa, ¡con cuánta mas razon no debiéramos admirar al Sér benéfico, que á todos proporciona idéntico bien y por idéntico camino!

Corta es la estada en la tierra del alma encarnada; pero aun siendo tan corta, es lo suficiente para que el campo de ideas y concepciones de uno de los séres mas atrasados se engrandezca.

¿Y cómo se consigue?—Con sacarlo del círculo en que vive, con separarlo solamente de entre sus iguales, paso á paso y por necesidad el horizonte de sus cálculos se va ensanchando y prueba y examina, y cada dia adelantará estudiando y experimentando, como nosotros ya lo hicimos viviendo y viviendo vidas y mas vidas, saliendo de un círculo para otro, y sufriendo, estudiando y aprendiendo, porque ley justa y divina es, que todo progreso sea hijo del trabajo propio, y nunca del favor ni del acaso.

Así adelantó la humanidad en nuestro globo.

Así, y solo así, creemos sea justicia que adelanten tambien las humanidades que pueblan las miriadas de mundos que forman el Universo.

Así, y solo así, podemos admitir al Creador Sumo perfecto como Padre común.

Así, y solo así vemos patente que hermanos somos los hombres.

Así, y solo así comprendemos que ilimitado sea el pensamiento humano, y que límites para la criatura tengan la verdad, lo bueno y lo bello que en absoluto solo en Dios reside, por lo que no puede concebirse que entre sus criaturas existan elegidas y desheredadas.

No puede concebirse no, que Dios fuera Dios, si al Esquimal, al Hotentote y otros séres los hubiera creado para vivir siempre dentro del círculo pequeño de sus concepciones é ideas, tan limitadas como demuestran ser, por como viven; y al sábio hubiera concedido un horizonte tan sin límites, como que á veces lo lleva hasta á prejuzgar y aun definir al Padre, si es que no se atreve hasta negarle la existencia.

Para nosotros ilimitado es el pensamiento cuando la criatura lo dirige hácia la verdad, lo bueno y lo bello en abso-

luto del Creador, y limitada con sus concepciones é ideas hasta que la experimentacion demuestre que es un hecho.

Del pasado y de lo vario de la humanidad que relativa es, perfectible y no perfecta, hemos sacado la contestacion ya explicada segun nos permite nuestra pequenez.

Si errada es, como hácia el progreso caminamos, al ser con justicia refutada algo aprenderemos, y así paso á paso iremos progresando, y con ello seguiremos la ley que el Increado, todo amor, dió á su obra infinita.

*J. de E.*

### Biblioteca Popnlar Espiritista

Resúmen de los asistentes al Establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Octubre estuvo abierta la Biblioteca:

<i>Materias consultadas.</i>	<i>Individuos.</i>
Espiritismo . . . . .	45
Historia . . . . .	6
Ciencias diversas . . . . .	1
	52

### A un materialista

Dices que el Espiritismo  
Será secta ó religion;  
Tan solo el oscurantismo  
Le dá tal definicion.

Nosotros no pretendemos  
Formar religion ninguna;  
Tan solo enlazar queremos  
El sepulero con la cuna.

Queremos unificar  
Los átomos disgregados;  
Queremos analizar  
Todos los hechos pasados.

Queremos ver la razon  
La *causa* que efecto dá:  
Y en la regeneracion  
Miramos el mas allá.

No abrigamos pretensiones  
De tener sabiduria,  
Que las humanas razones  
Valen poco todavia!

Mas tenemos intuicion  
De la ley universal,  
Que es su complementacion  
La lucha del bien y el mal.

Concedemos á la vida  
Progreso indeterminado:  
La eternidad suspendida  
Sobre todo lo creado!

Vemos á Dios en las flores  
En sus preciados aromas,  
En los pardos ruiseñores  
Y en las cándidas palomas:

En el lago, en el torrente,  
En el valle, en la espesura,  
Y en el mar que sordamente  
Con su impotencia murmura:

Y en las olas que en la arena  
Corren tras de un algo en pos,  
Hallamos la prueba plena  
De la grandeza de Dios.

Mas no le hacemos altares  
Ni en ídolos le adoramos;  
Nuestros templos son los mares  
Y los mundos que admiramos.

Las catedrales gigantes  
Con sus arcadas sombrías,  
Con sus luces vacilantes  
Y sus graves melodías,

No son mas que aberraciones  
Del entendimiento humano,  
Que hizo un Dios con sus pasiones  
Y le ofreció un lujo vano.

¡Qué son los templos de piedra  
De admirable construccion?  
¡Si á ellos se enlaza la hiedra  
De la envidia y la ambicion!

Es preferible la ermita  
De la cumbre solitaria,  
Donde el creyente eremita  
Eleva á Dios su plegaria.

Mas nosotros no formamos  
Ningun templo en este mundo.  
Porque en nosotros llevamos  
Algo mas grande y profundo.

Por eso el Espiritismo  
No es secta ni es religion,  
Es la esencia de Dios mismo  
Germinando en la razon.

Madrid.

*Amalia Domingo y Soler.*

(De la "Ilustracion Espiritista.")  
Méjico.

### AVISO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en la remision de las Revistas deben hacerse dirigiéndose á don Justo de Espada, Queguay 97, para que sean atendidas con la prontitud que nuestro amor á la propaganda de la verdad relativa á la humanidad terrena pide, y deseamos seguir.